

REFLEXIONES

SOBRE LA DUDA METÓDICA FINGIDA

La simple lectura de sus trabajos modernos sobre el problema fundamental del conocimiento nos revela la profunda divergencia que vige entre no pocos filósofos con motivo de la duda metódica fingida. Y como los disidentes en esta materia son de reconocido mérito, fácilmente se presume que deben existir fuertes razones, aparentes por lo menos, tanto a favor como en contra de la famosa duda.

Y así es ciertamente: dudar universalmente de todo es ser escéptico universal; y hacerse escéptico universal, aunque no sea más que por razones de método, es muy duro para quienes viviendo la realidad de sus persuaciones naturales, están íntimamente convencidos de lo absurdo de la posición escéptica. Por otra parte, quien afirma resueltamente que debe dudar de todo, además de contradecirse, como es evidente, toma una posición de la cual es imposible salir lógicamente, porque dentro de tal posición, el solo detenerse un instante a pensar en una posible liberación de la duda, implica una contradicción, un afirmar que no debe dudarse de todo, pues quizás sea posible alcanzar algún conocimiento verdadero.

Todo esto es verdad, pero no toda la verdad; porque siendo la duda una suspensión del juicio entre dos proposiciones contradictorias, un fino análisis nos revela que hay maneras y maneras de dudar: que puede dudarse realmente y que puede fingirse una duda. Puede uno suspender el juicio ante una proposición, porque aprehende tales razones en pro y en contra de ella, que no se atreve a tomar ninguna decisión por temor a equivocarse; y a ésto se le llama tener duda real positiva. Se puede suspender el juicio porque no se perciben razones en pro ni en contra de la proposición considerada; y a este estado mental se llama duda real negativa. Por fin puédesse prescindir del juicio cierto que se ha formado anteriormente, con el fin de *explicitar*

y ordenar las razones que se han tenido para formular tal juicio con certidumbre. Se procede pues, como si se hubiera de adquirir por primera vez tal conocimiento, teniendo cuidado de descubrir con rigor lógico, todos los motivos que han de llevar al asentimiento. Es lo que hace el matemático cuando quiere recordar los pasos que conducen a la demostración de un teorema, o el físico y el químico, cuando procura a sus alumnos la adquisición de una verdad de orden experimental. Es la dda que san los escolásticos, cuando al comienzo de sus cuestiones se preguntan, por ejemplo, *utrum Deus existat*; no dudan ciertamente que existe Dios, pero por razones científicas prescinden de sus certidumbres para mostrar el proceso que explícita y ordenadamente nos lleva a la verdad desde sus cimientos lógicos.

Que tal fingimiento de duda sea posible, no suele por lo general disputarse, cuando se trata de cuestiones particulares. No sucede así cuando se quieren descubrir los fundamentos lógicos sobre los cuales descansa la misma aptitud de la mente para alcanzar la verdad con certidumbre. Aquí el fingimiento de duda debe ser universal. Y esto es lo que parece absurdo y suicida. Es claro que si uno se empeña en fingir de tal modo la duda, que a cada juicio que se le representa le opondrá un "dudo si lo entiendo", "dudo si es juicio", "debo dudar de lo que quizás quiera significar ese juicio", no se podrá dar un paso; pero si el fingimiento de duda no consiste en otra cosa que en prescindir de los conocimientos adquiridos, para no usar de ellos como premisas de la inquisición crítica, y por otra parte en no afirmar ni negar proposición alguna hasta que se vean sus últimas razones lógicas, no se comprende cómo tal fingimiento pueda ser imposible. El entendimiento seguirá funcionando, continuará poseyendo sus certidumbres, pero a ninguna de ellas se dará valor científico hasta que se hayan descubierto sus últimas razones.

No deja de admirar que autores que admiten la existencia de la certidumbre legítima, como Maritain, Garrigou-Lagrange, Gilson, Greidt, Hugon, hayan podido negar la posibilidad de tal duda; no obstante, alguna luz arroja sobre la posición de estos filósofos, el que frecuentemente sus ataques van de hecho contra la posición del que se propone no admitir nada, sino oponer positivamente a toda proposición un roundo "dudo". El Padre Hugon (1) escribe: "Dudar hipotéticamente de todas las cosas es admitir por algún tiempo el escepticismo universal. Pero admitido aún por un instante el escepticismo universal se cierra toda vía a la investigación filosófica. Luego... Refutado el es-

(1) Lógica, 3ra. ed. París, p. 226-II.

cepticismo absoluto, el argumento es manifiesto, puesto que el que duda de todas las cosas, en el instante en que duda ignora que tiene conceptos, que emplea palabras, y que sus palabras y conceptos tienen alguna significación; ignora qué cosa sea pensar, existir, etc.; por lo tanto no entiende el principio: "*Pienso, luego existo*". Pero si no se entienden las palabras, los conceptos y los principios, es enteramente imposible progresar en la inquisición de la verdad, puesto que la duda es una atadura del entendimiento. Luego, una vez admitido el escepticismo cartesiano, aun por un instante, es imposible salir de él, y se cierra toda vía a la inquisición filosófica".

¿Cómo es posible que afirme el P. Hugon que el que no entiende (o finge no entender) el significado de las palabras, conceptos y principios, no puede progresar en el conocimiento de la verdad? El R. P., como todos los escolásticos y neoescolásticos, niega la existencia de las ideas y principios innatos; por lo tanto admite que el niño, con el tiempo, aprende, posee certidumbres legítimas, y hasta puede llegar a ser un gran filósofo. Ha pasado pues, legítimamente del estado de nesciencia absoluta al de sólidas certidumbres. Y si este paso no fuera posible, jamás el hombre podría poseer certidumbres legítimas. Claro está que el niño, antes de formar un juicio cierto, no duda ni real, ni fingidamente, pues para la posibilidad de una duda real o fingida es necesario poseer antes alguna certeza; en cambio el hombre que busca el camino recorrido por el niño para adquirir su primera certidumbre legítima, se encuentra ya con un elevado contingente de conocimientos ciertos. Sin necesidad alguna de abandonar estas conocimientos, puede prescindir de ellos en el momento de intentar la revisión de las razones en que se fundan sus asentimientos firmes. Si realmente acierta con una vía semejante a la seguida naturalmente por el niño en la adquisición de sus certidumbres, habrá salido feliz y legítimamente de su posición inicial que para él es un verdadero fingimiento de duda, pues *en el orden de las certidumbres científicas suspende el juicio hasta tanto no aparezcan explícita y distintamente los motivos dignos de asentimiento.*

El P. Gredt ⁽²⁾ propone en primer lugar razones semejantes a las del P. Hugon y que por lo mismo quedan ya refutadas. Luego ⁽³⁾ quiere probar que la duda metódica absolutamente universal, que él mismo llama fingida ⁽⁴⁾ y dice no ser otra cosa que

(2) *Elementa philosophiae*, 7ma. ed., t. II, p. 61, Prob. II p.

(3) *Elementa philosophiae*, 7ma. ed., t. II, p. 61, Prob. III p.

(4) *Elementa philosophiae*, 7ma. ed., t. II, p. 60, n. 676.

abstraer de la certidumbre, es metafísicamente imposible: "Si hay ciertas verdades, dice, que en cualquier inquisición científica y en cualquier duda, van implicadas con absoluta necesidad, y de las cuales, por lo mismo, no se puede hacer abstracción, es metafísicamente imposible la duda universal metódica. Pero tales verdades se dan. Luego es clara la conclusión. "La menor se prueba: Toda duda y toda inquisición supone con absoluta necesidad a) un *hecho primero* o sea la propia existencia (del que duda o investiga); b) un *principio primero* o sea el principio de contradicción; c) una *condición primera* o sea la aptitud de la mente para adquirir la verdad. Pues toda inquisición supone la existencia del sujeto pensante; supone que lo verdadero no es a la vez lo falso; que lo que se busca no es a la vez su contradictorio; supone por fin que la mente es apta para adquirir la verdad, pues de lo contrario, ni siquiera puede entenderse aquello que se investiga".

Es ciertamente verdad, como lo dice el P. Gredt, que no se puede poner el problema crítico si a) no hay un sujeto que se lo ponga; si b) el principio de contradicción es falso; y si c) la mente del investigador no es apta para la verdad; pero éstos no son presupuestos necesarios *en el orden lógico*, sino *en el orden ontológico*. Para ver claro lo que esto significa, basta considerar el caso del niño. Cuando éste todavía no ha adquirido su primera certidumbre, ya existe, ya su ser encarna, por así decirlo, el principio de contradicción y su mente es capaz de la verdad; pero todavía no ha percibido con claridad las razones lógicas de su primer juicio firme; llega un momento en que este juicio tiene lugar, y esto sucede porque el niño existe, claro está, y porque su mente es apta para conocer, y finalmente porque el principio de contradicción es válido; pero no tiene lugar porque ha *presupuesto lógicamente*, a modo de premisas, que él existe, es capaz de la verdad, y el principio de contradicción es válido. El R. P. Gradt confunde el orden ontológico con el orden lógico. Yo puedo existir (presupuesto ontológico) sin usar del conocimiento de mi existencia como premisa o razón lógica primitiva de la cual derive otras verdades (presupuesto lógico). Y precisamente porque hoy ontológicamente algo, porque existo, soy capaz de establecer lógicamente que existo, partiendo, claro está, de la fingida ignorancia lógica de mi existencia, pues de lo contrario no evitaría el círculo vicioso, y consiguientemente no probaría nada.

Debemos pues concluir que el no usar de certidumbres al comienzo del conocimiento legítimo, es no solamente lícito sino también necesario, ya por carecer de ellas antes del primer conocimiento cierto adquirido, como sucede al niño, que nace sin

ideas y sin juicios; ya porque es imposible hacer una reconstrucción científica ordenada, a partir de las primeras razones lógicas, si no se *prescinde* de toda certidumbre adquirida; sólo así puede evitarse el círculo vicioso.

ORESTES G. BAZZANO, S. J.